

REEDICIÓN

San Antonio, jueves 19 de octubre de 1995

TRIBUNA EN EL LÍDER

Walt Whitman y Pablo Neruda

Jaime Miguel Gómez Rogers

Como Neruda, Walt Whitman fue amadoro de la vida, un amante universal, un gozador de la existencia.

Panteista, como Neruda, sentía el movimiento del planeta en su corazón, oía el latido de la tierra en su sangre.

Sin nombrar mucho a Dios en sus poemas, ambos lo invocaban en poemas de profunda espiritualidad. Neruda lo admiraba, le seguía las huellas quizás, y mantenía también una fotografía de Whitman, cerca del lugar donde, frente al mar de la Isla Negra, escribió sus versos.

Personalmente, se me hacen uno solo en la memoria, y cuando uno aparece en mis sueños, el otro siempre anda cercano.

Sus destinos fueron diferentes. Neruda, un gran triunfador, enormemente reconocido por sus iguales, muy joven se encumbró a la cercanía de los más grandes poetas de su

época. Amigo de García Lorca, de Alberti, de los Machado, de Miguel Hernández, convivía con ellos en España, cuando Neruda vivía con su mujer, Delia del Carril, "La Hormiguita", como todo el mundo la llamaba.

La nombre, ahora, porque años después, en 1975, nos hicimos amigos y la frecuentaba, visitándola, en su casona de calle Lynch, en Santiago.

Ella me hablaba de todos esos poetas adorables, con la naturalidad con la cual nos referimos a los amigos más cercanos. Me tomaba de la mano y me los presentaba.

Delia fue quien primero que nadie leyó el "Canto General" en el que, incluso, sugirió algunas correcciones a don Pablo.

Y a través de ella aprendí a conocer más a nuestro gran poeta, sobre quien yo había realizado ya, entonces, mi tesis de grado universitario, y me enseñó los caminos para llegar

a amarlo. Yo me había sorprendido de la generosidad y grandeza de Neruda, cuando el 18 de agosto de 1973, lo dejó mi libro "Oración del Niño" que "Crecía" en la puerta de su casa, en La Isla.

Neruda estaba preparando su definitivo viaje. Y, a pesar de ello, al día siguiente, su enfermera de cabecera llamó a mi puerta y me entregó una carta.

Pero "La Hormiguita" me iluminó, aún más, el espíritu inmenso de Pablo Neruda, y de paso me dió sabios consejos aprendidos del

poeta, que han sido fundamentales a mi trabajo.

Y hoy, cuando me acerco al universo del poeta norteamericano, Neruda viene con él, adelantándose. Yo los siento hermanos.

Pablo Neruda, en su "Oda a Walt Whitman", lo dice: "Toqué una mano y era/ la mano de Walt Whitman". Durante mi juventud/ toda/ me acompañó esa mano... Buen panaderol/ Primo hermano mayor/ de mis raíces..."

Y luego,

más grande fué la respuesta, la indiferencia más grande, la insolencia y el silencio más cruel, de parte de la crítica imperante. (Hoy es considerado el poeta más grande de América).

En aquellos momentos de gran soledad recibió una carta de Ralph Waldo Emerson, en la cual el filósofo le expresaba una sentencia visionaria e implacable: "No ignoro el valor magnífico que me habéis hecho con las "Hojas de Hierba"... Me siento feliz de leer este libro, porque la fuerza nos vuelve felices... Os saludo al comienzo de una gran carrera".

Toda la poesía de Walt Whitman es un canto inmenso a la existencia, y llega hasta nosotros como en su primer dia: "Oh la dicha de mi alma en equilibrio consigo misma... Ningún tiempo es tan grande para mí como este instante, ahora, que me viene a través de millones de siglos".

Y luego, volviendo

sus ojos al porvenir, nos busca en la sombra aún no nacida hasta encontrarnos y entregarlos su amor y su mensaje. Una voz de verdad, para nosotros, sus lectores, quienquiera pueda ser aprendiz de su canto: "A alguien que vivirá dentro de un siglo, o después/ de muchos siglos,/ a tí, que aun no has nacido, dedico estos cantos... Cuando tú leas estos cantos,/ me habré tornado invisible/ Entonces serás tú, compacto y visible,/ esforzándote por seguirme,/ imaginándote cuán feliz serías si pudiese estar contigo/ y ser tu camarada. Que sea, pues, como si estuvieses a tu lado/ (Ni creas demasiado que no estoy ahora junto a tí)".

Y Neruda, evocando,

lo concluye: "Un verso/ tuyó llegó de visita/ y era como un trozo/ de cuerpo limpial/ el verso que llegaba..."

Y como amigos que son, se van ahora en el viento, inseparables.

Walt Whitman y Pablo Neruda [artículo] Jaime Miguel Gómez Rogers.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Walt Whitman y Pablo Neruda [artículo] Jaime Miguel Gómez Rogers. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile